



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11795

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE MARZO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

## EL TIEMPO APREMIA

El viernes próximo, día 8 del actual, se cantará en la iglesia de Santo Domingo el *Miserere* que sirve de introducción á la novena que celebran anualmente los Marrajos; y después de este acto religioso se reunirán en la sacristía de dicha iglesia los cofrades para tratar de procesiones.

Quien tenga interés en enterarse de estas cosas, preste atención á lo que vamos á decir.

De lo que pase la noche mencionada depende que Cartagena se quede este año ó no sin fiestas religiosas. Y lo que pasará es poco más ó menos lo siguiente:

Abierta la sesión, se procederá á la discusión del punto más interesante: de la celebración de fiestas religiosas en la vía pública, de las procesiones, en una palabra.

Seguramente se discutirá el punto con calor, pues siempre hay en esas reuniones de procesionistas elementos entusiastas y crédulos que—pensando con lógica—creen que basta echar á la calle el pilo y el tambor de los judíos para que el entusiasmo se propague y el dinero acuda.

Pero esos elementos entusiastas no resisten el jarro de agua fría de la realidad. Esta se personifica en los recursos que no existen y en los comisarios que se encarguen de tronos y tercios á su costa, que es ya tradicional que se carece de ellos; pues el entusiasmo de los procesionistas no llega al punto de

sacrificar la tranquilidad y el peculio por los que han de recoger el provecho de su sacrificio.

Cuando la discusión se pone en ese punto no hay entusiasmo que resista, ni ilusión que no se desvanezca y á menos que no surja en el instante algún ofrecimiento, los cofrades ríndense á la evidencia, comprendiendo que no es posible nada sin la ayuda de ese vil metal que es necesario para todo, incluso para echar á la calle las procesiones de Semana Santa.

Lo que llevamos dicho no es nuevo, es la historia de siempre que se repite todos los años; y si á pesar de todo se celebran las procesiones del Calvario y del Entierro no es un secreto para nadie como se realizan: arrojando los cofrades entusiastas sendos compromisos y prestándose á pedir—sufriendo mal desaires—lo que de buen grado y sin esperar peticiones de ninguna clase se les debía dar.

El día 8 se reúnen los Marrajos y entre ese día y el Domingo de Ramos no median nada más que veintidos días útiles para organizar las fiestas religiosas, tiempo escasísimo para tanto trabajo como hay que realizar y plazo imposible si se le disminuye por poco que sea.

No lo olviden los interesados en que se celebren las procesiones de Semana Santa ni se fíen de los rumores que circulan respecto á que es segura su realización. Para hacerlas hace falta dinero y mientras no haya quien lo dé no van á la calle.

## DESDE LOS MOLINOS

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: El entierro de la sardina celebrado anoche en este barrio atrajo numerosa concurrencia de esa ciudad y de los barrios extramuros. Los tranvías vinieron toda la tarde convertidos en rícinos humanos, empleándose también numerosas tartanas en el transporte de viajeros.

La fiesta ha sido modesta y no ha podido sostener la comparación con la del año último. No es extraño: los que se acordaban de la salvajada cometida en aquella fecha por unos cuantos zúls, no han querido en esta ocasión arrostrar las consecuencias de una nueva pedrea.

De las carrozas que formaron la cabalgata llamó la atención una que figuraba un inmenso quitasol bajo el cual iban ocho chinos que arrojaban serpentinas y flores.

Llamaron también la atención dos caballos enjaezados á la jerezana, montados por el joven José García y otro cuyo nombre ignoramos, disfrazados los dos con el vistoso traje andaluz.

La fiesta tuvo una nota eminentemente cómica.

Cuando el encargado de leer el testamento de la sardina tiró del documento, al llegar á las mandas del difunto pez entre las cuales figuraba una de sapos... y bichas, las cuatro ó cinco mil personas que llenaban la plaza, mal impresionadas con el nombre del reptil, gritaron á coro:

—¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Lagarto!

—¡Que arda la sardina!—gritó el director de la fiesta después de leído el documento.

Y efectivamente, ardió el paraguas chino y los que viajaban á su sombra se vieron obligados á actuar de bomberos.

Sin más por hoy queda á su disposición su afmo. s. s.

Un molinero.

## Revisión de excepciones

Próximamente tendrá efecto el acto de la revisión de excepciones concedidas en años anteriores; estando sujetos á sufrirla todos los mozos que, por acuerdos firmes de los Ayuntamientos ó de las Comisiones, fueron excluidos temporalmente, como comprendidos en el art. 83 de la ley, ó declarados soldados condicionales, por virtud

del art. 87, en los años de 1900, 1899 y 1898, siendo de tener en cuenta que, conforme á la real orden de 13 de Junio de 1894, aunque la excepción de algún mozo cambie, no se ha de revisar más de tres años.

También serán revisados los mozos á quienes se aplica lo dispuesto en la regla 10 del art. 88 (real orden de 20 de Septiembre de 1889); los excluidos por cortos de talla después del ingreso en el Ejército (real orden de 9 de Agosto de 1889), y los del art. 31 de la ley y los prófugos, cuando hubieren resultado inútiles por defecto físico ó por cortos de talla, incluso los indultados (reales órdenes de 3 de Noviembre de 1888, 29 de Mayo de 1897 y 19 de Septiembre de 1899), contándose para éstos el tiempo de revisión desde que se presentan ó son aprehendidos.

Especial mención exigen los exceptuados después del ingreso en Caja, conforme al art. 149, los cuales, á tenor del 150, han de sufrir las revisiones correspondientes, según el tiempo que les falte para pasar á la situación de primera reserva, ó, como declaró la real orden de 20 de Mayo de 1898, se les revisará mientras se hallen en filas los de su reemplazo; y, por consiguiente, de los exceptuados en virtud del artículo 149, se revisará este año á los procedentes de los alistamientos de 1899 y 1898 que estén ya en su casa, pero no á los de reemplazos anteriores, porque han pasado ya á reserva activa, ni á los que, teniendo concedida la excepción, no hayan sido dados de baja en filas y enviados á sus casas (real orden de 19 de Mayo de 1900).

## Curiosidades

En los sepulcros del antiguo Egipto, se han encontrado flores muy bien conservadas que por lo menos tenían de 5 á 6.000 años.

El Municipio de la City de Londres paga anualmente á la Hacienda seis horraduras, con sus correspondientes clavos, como renta de un pedazo de tierra que hay en la parroquia de San Clemente. Dicho espacio de terreno fué arrendado en 1234, por la Corona á un herrero para construir una herrería.

La propiedad pasó después á manos del Municipio de la City que siguió pagando

igual renta. A pesar del tiempo transcurrido y de la insignificancia del pago éste no se ha dejado de efectuar jamás á su debido tiempo.

La primera campana de buzos se usó en las costas de de Mull, por el año 1669 y para poder recolectar objetos del naufragio de uno de los buques de la armada española.

Los banqueros y demás gente que acatumbra á guardar algunas cantidades de consideración en su casa, deben tener en lo sucesivo muy buen cuidado de que no haya luz eléctrica cerca de donde tengan las cajas.

Una de las últimas aplicaciones de la electricidad ha sido ideada por una partida de ladrones que en San Petersburgo ha venido haciendo objeto de sus robos las cajas de valores.

Para abrir éstas, se valían sencillamente de los hilos de la luz eléctrica instalada en el edificio.

Con los mencionados hilos conseguían fundir el metal de la caja y abrir en ella los agujeros necesarios para desprender los cierres.

Existe la creencia de que los hombres que se distinguen por alguna habilidad tienen generalmente una arruga profunda perpendicular en el centro de la frente y otra ú otras paralelas á ésta en los lados.

La reina de Dinamarca es sorda como una tapia por efecto de una enfermedad que tiene en la garganta, y su hija, la reina actual de Inglaterra, ha heredado igual enfermedad.

Es tan sorda que no oye nada absolutamente, á menos que la griten al oído, y su hija la princesa Maud, que también tiene tendencia á padecer de la garganta, se teme que pasado algún tiempo se quede también sorda.

El célebre geógrafo inglés Sir Martin Conway regresó hace pocos días de la América del Sur y viene muy entusiasmado con los yacimientos de oro que dice haber en los Andes y que califica de maravillosos.

Geólogos muy eminentes han afirmado en distintas ocasiones que la vertiente oriental de los Andes es el país aurífero aun no explotado más rico que hay en el mundo.

RENATA MAUPERIN

125

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 124

RENATA MAUPERIN

121

jot designando la sala de billar que se vela por una vidriera.—Enrique puede acompañar á las señoras... aquí se fuma—añadió ofreciendo un *Cabañas* á M. Mauperin. Juguemos unas carambolas, ¿es verdad?

—Estoy á sus órdenes.

M. Bourjot cerró las troneras de la mesa de billar.

—¿A veinticuatro?

—Sea á veintionatro.

—¿No tiene usted billar en casa, M. Mauperin?

—¡Oh, no! Mi hijo no juega.

—¿Busca usted la tiza?

—Gracias... Y como mi esposa creó que éste juego no es conveniente para una joven...

—Salga V.

—¡Oh, estoy muy torpe!... Sobre que siempre he sido bastante chambón, según la frase vulgar.

—Por eso no me dará V. partido... Vamos, ya está roto mi taco... al que me había acostumbrado.—Y M. Bourjot lanzó un juramento redondo.—Esos canallas de obreros... No tienen asomo de conciencia ni puede tenerse nada con ellos... Vaya, no va V. mal... voy á apuntarle tres. Y se está completamente á su disposición... El otro día quise poner unos cristales... y no pude encontrar ni uno solo...

obligarla á que se divierta. Conque, ¿cuándo va á ser la representación?

—Renata le preguntó á su madre—¿cuándo crees tú?...

—Pues, me parece... Necesitamos un mes para los ensayos, á dos por semana... Nos acomodaremos á los días y horas de Noemi... Y se volvió hacia ésta, que permanecía callada.

—Muy bien—dijo Mad. Bourjot.—Entonces, si ustedes quieren, señalaremos los lunes y viernes á las dos de la tarde. Señorita Gorgois—y Mad. Bourjot se volvió hacia la institutriz—usted acompañará á la señorita. Mi esposo dará las órdenes oportunas para que se preparen los caballos, el coche y el oriado que ha de ir á la Briche. Yo me quedaré sola con Terror y el oriado Juan... Ahora, ¿se quedarán ustedes á comer?

—Lo sentimos muchísimo, pero nos es imposible... Tenemos convidados en casa.

—No les agradezco su oportunidad... Pero no conocen Vds., á lo que creo, las nuevas estufas de mi esposo, y quiero hacer un ramo á Renata... Tenemos una flor de que sólo hay dos ejemplares en Francia... el otro está en Ferrières. Eso sí, la flor es fea... Por aquí.

—Nosotros podemos pasar por aquí—dijo M. Bour-

sabido de esta encantadora señorita... ni de su mamá.

—Es V. buenísima, señora—dijo madame Mauperin sentándose á distancia de madame Bourjot.

—¡Oh, acérquese más!—exclamó ésta haciéndole lugar á su lado.

—De un día para otro lo íbamos dejando, pues queríamos venir todos.

—Mal hecho—repuso Mad. Bourjot—pues no vivimos á cien leguas, y es un orimen dejar á estas dos niñas y señaló á Renata y Noemi—sin verme, habiéndose eriado juntas... ¡Óhmo! ¿Aún no se han abrazado?

Noemi, que había permanecido de pie, lanzó fríamente la mejilla á Renata, que la besó como un niño cuando muere una fruta...

—Querida señora—dijo mirándola, Mad. Bourjot á Mad. Mauperin—ya ha pasado tiempo desde que las llevábamos á la Chaussée d'Antin, á aquella clase que nos fastidiaba casi tanto como á ellas. Parece que aún las veo jugando juntas... La de V. que era un verdadero diablillo... Y la mía... ¡oh! el día y la noche... pero la de V. la arrastraba siempre. Qué furor de charadas tuvieron en una temporada, ¿recuerda V.? Cuando utilizaban todas las colchas y servilletas de la casa para disfrazarse...